MUSEO DEL TRANSPORTE:



Sala de carruajes

Fotografías: Archivo Museo del Transporte





Espacios del museo

En octubre 1970 cristalizó el sueño de establecer en Venezuela el museo dedicado a preservar aquellos bienes que entonces subsistían relacionados con la evolución en nuestro medio, de diversos sistemas de transporte.

Hemos estado en la vanguardia al adoptar medios y sistemas de transporte. Al no más entrar a lo que no dudo llamar Tierra de Gracia, Colón quedó deslumbrado por la formidable habilidad para navegar advertida en los aborígenes del Sur de Paría. Los ingleses inventores de la locomotora, casi al cierre de la gesta emancipadora, vinieron a ofrecernos el caballo de acero movido por fuego y esbozar la escollera del puerto de La Guaira. Entre de los ferrocarriles de montaña, de los extraordinarios fue el La Guaira y Caracas. Estrenamos el automóvil tan temprano como en 1904. El barco de vapor o "estimbote" movilizó a Simón Bolívar por las aguas del Lago de Maracaibo. El avión escudriño en 1912 los techos rojos de Caracas, a 9 años del vuelo precursor de O. Wright...

Nuestra indiferencia secular por cuidar testigos de la historia, determina que muchos testigos del quehacer humano que potenció el desarrollo, logró el extravío de cuantiosos bienes representativos. Pero, la iniciativa de gente común y corriente preocupada por impedir que se esfumara toda esa memoria la apoyó el entonces Ministerio de Obras Públicas al asignarle el lugar donde, previa ubicación, rescate y traída a Caracas de objetos diversos como dispersos, más donaciones de particulares, fuera reunida y quedara a disposición de las futuras generaciones. Así nació el Museo del Transporte instalado sobre una lengua

de terreno en la cual, los galpones de antiguos talleres mecánicos, los transformaron en salas de exhibición permanente de objetos de indiscutible valor cultural.

41 años transcurren desde que aquel 12 de octubre el Museo abrió sus puertas, encomendado a la Fundación la cual se aboca a la tarea de preservar lo que entonces ya era un patrimonio excepcional por lo escaso y carga de significado. El Museo aún existe. Sobrevive a merced de algo tan hermoso y digno como aquella fuente de voluntad que le otorgó el vigor inicial al sueño de unos cuantos venezolanos compactadores de la iniciativa popular que lo promovió, esculpió y oxigena. Gente, pueblo, individualidades representativas de todos los sectores, interactuando con la Fundación Museo del Transporte para facilitar la subsistencia de su museo.

Nos complace que el Ministerio de la Cultura nos ofrezca sus mejores oficios para apalancarlo. Justo y conveniente.

